



Harold D. Clarke, Matthew Goodwin y Paul Whiteley, *Brexit: Why Britain Voted to Leave the European Union*, Cambridge, Cambridge University Press, 2017, 256 pp.

El resultado del referéndum del 23 de junio de 2016, en el que 51.89% de los británicos votó por salir de la Unión Europea (UE), recorrió los círculos políticos, académicos y mediáticos del mundo como fuego de pradera en tiempos de sequía.

El brexit no sólo marcó la primera vez que un país decide salirse de la UE, sino que ocurrió contra todos los vaticinios de los expertos. Contravino uno de los supuestos políticos más arraigados respecto a los referendos: que al momento de encontrarse a solas en la casilla electoral, la aversión al riesgo lleva a un porcentaje significativo de los partidarios del cambio a votar en favor del statu quo. La fe en este comportamiento, conocido como la ley LeDuc, se encontraba particularmente arraigada en Reino Unido a raíz del resultado del referéndum de 2014 en Escocia, donde el temor a la incertidumbre económica y política que traería la independencia llevó a los electores a decidir en favor de permanecer en Reino Unido.

¿Qué fue diferente en el referéndum sobre el *brexit*? En el libro *Brexit: Why Britain Voted to Leave the European Union*, Harold D. Clarke, Matthew Goodwin y Paul Whiteley, tres académicos británicos, buscan responder esta pregunta. Si bien hay un sinfín de artículos y otros libros dedicados a analizar las causas del *brexit*, este libro se diferencia por ser el primero en basar sus conclusiones en un riguroso análisis estadístico a partir de encuestas. Para llevar a cabo su estudio, el libro recurre a dos

bases de datos distintas: las *Essex Continuous Monitoring Surveys* (ECMS), encuestas mensuales (de abril de 2004 a junio de 2016) del electorado británico, y una encuesta hecha por los autores a los miembros del Partido de la Independencia del Reino Unido (UKIP, por sus siglas en inglés) de extrema derecha y principal proponente del *brexit*.

Por medio de un análisis estadístico de la encuesta de ECMS en el libro se concluye que, si bien el voto en favor del *brexit* fue mayor entre las personas inglesas y galesas (*vis à vis*, escoceses y norirlandeses), blancas, de bajos ingresos y bajo nivel educativo, no hay un factor único que lo explique. Este comportamiento electoral es producto de una confluencia de móviles, entre los que destacan:

- *Sentimientos antiinmigrantes*. Sin duda, hay una fuerte correlación entre este factor y el voto sobre el *brexit*. Dentro del electorado existía la percepción de que la membresía en la UE maniataba al gobierno para controlar la migración. La libre circulación de personas dentro de la UE permite a sus ciudadanos vivir y trabajar en cualquier país de la UE y, para 2015, 300 000 inmigrantes de la UE estaban llegando anualmente a Reino Unido, en su mayoría de países del este europeo como Polonia. Los encuestados en pro del *brexit* también consideraban que este incremento en la inmigración generaba una sobrecarga para el sistema de salud pública y contribuía al desempleo.
- *Posición ambigua de los principales partidos políticos*. El Partido Conservador oficialmente mantuvo una postura neutral durante la campaña del referéndum, pero en realidad se dividió entre un grupo encabezado por el entonces primer ministro David Cameron y la mayoría de su gabinete, que abogó por quedarse en la UE, y un grupo en favor de la salida de la UE, más reducido, pero con fuerte presencia mediática, liderado por el carismático y controvertido exalcalde de Londres y actual ministro de Relaciones Exteriores, Boris Johnson. Por su parte, el Partido Laborista apoyó quedarse en la UE, pero el pasado *euroescéptico* y la baja popularidad por la que pasaba su nuevo líder, Jeremy Corbyn, mermaron la campaña del partido en favor de quedarse dentro de la UE.
- *El efecto Boris*. Los autores encuentran que la sorpresiva decisión del exalcalde Johnson, de abanderar la campaña en favor de salir de la UE, tuvo un efecto significativo en el resultado final. Johnson contaba con

un alto índice de popularidad y sus seguidores votaron desproporcionalmente en favor del *brexit*.

- *Privación relativa.* Hay una fuerte correlación entre los sentimientos de marginación económica, los cuales se miden a través de la diferencia entre las expectativas económicas de los individuos y su realidad, y el voto *pro-brexit*.

Si bien las conclusiones del libro sobre las razones detrás del *brexit* no revelan ninguna gran sorpresa, son ilustrativas y están respaldadas por un sólido análisis estadístico. Los autores, sin embargo, deciden aventurarse más allá y usar la estadística para emitir juicios de valor favorables al *brexit*, un terreno pantanoso del que no salen bien librados.

Los capítulos dedicados al UKIP y a las consecuencias futuras del *brexit* son los más controvertidos. En lo que se refiere al UKIP, el libro hace un recuento del alza en la popularidad del partido, la cual se explica por la recesión mundial de 2008 y un creciente descontento con la manera en que los partidos políticos tradicionales han manejado temas centrales como la economía, el flujo de inmigrantes y el sistema de salud.

Todo va bien hasta que los autores deciden argumentar que los medios de comunicación presentan una falsa imagen del UKIP y sus partidarios al presentarlos como extremistas radicales. Exponen que, a diferencia de lo que se cree comúnmente, las posturas políticas de los militantes del UKIP no divergen sustancialmente de las del electorado en general, ya que ambos grupos favorecen una reducción en la inmigración y se oponen a los cambios en la economía mundial que afectan negativamente a las clases trabajadoras.

La demografía de los miembros del UKIP —hombres (83%), blancos (99%) y mayores de 55 años (72%)— debería servir de señal suficiente de su poca representatividad. Aunado a ello, el libro omite mencionar los incendiarios y xenófobos comentarios y posturas del UKIP y su líder Nigel Farage, quien en el pasado ha acusado a los inmigrantes del sur y el este de Europa de cosas tan absurdas como traer la tuberculosis a Reino Unido. Los autores se esconden así detrás de las faldas de la estadística para evitar hacer juicios de valor sobre el discurso de intolerancia del UKIP.

En defensa del *brexit*, los académicos argumentan que la permanencia en la UE ha hecho menos efectivo al gobierno, ha reducido la estabi-

lidad política y la rendición de cuentas, y ha aumentado la corrupción. Consideran que no hay evidencia de que la membresía dentro de la UE haya generado crecimiento económico para Reino Unido, y que es necesario desestimar a los expertos económicos que predicen que la salida de la UE traerá consigo consecuencias negativas para la economía británica, ya que, dado el alto grado de incertidumbre que rodea a los ciclos económicos mundiales, los modelos de predicciones económicas no resultan fiables. No hay espacio en esta reseña para analizar cada una de las aseveraciones anteriores, pero basta decir que en las poco menos de veinte páginas que dedican al tema, hay un uso selectivo de datos y que sus conclusiones no son compartidas por el Banco de Inglaterra, el Ministerio de Finanzas (que estima pérdidas de ingreso de entre 2 600 y 5 600 libras esterlinas por cada familia), el Fondo Monetario Internacional y los principales bancos de Reino Unido y Europa. Al margen de estas fallas, el libro de Clarke, Goodwin y Whiteley no deja de ser lectura obligada para aquellos interesados en entender el *brexit*, particularmente si se busca hacerlo desde la perspectiva de sus devotos.

Comprender el *brexit* es comprender el mundo de hoy, ya que fue el primer síntoma de un descontento más generalizado que eligió a Donald Trump presidente de Estados Unidos y que ha conjurado a los fantasmas del nacionalismo y la xenofobia que nuevamente recorren el continente europeo. Como escribiera el bardo inglés en *La tempestad*: “O brave new world/ that has such people in it”.

*Raúl Saavedra Cinta*